

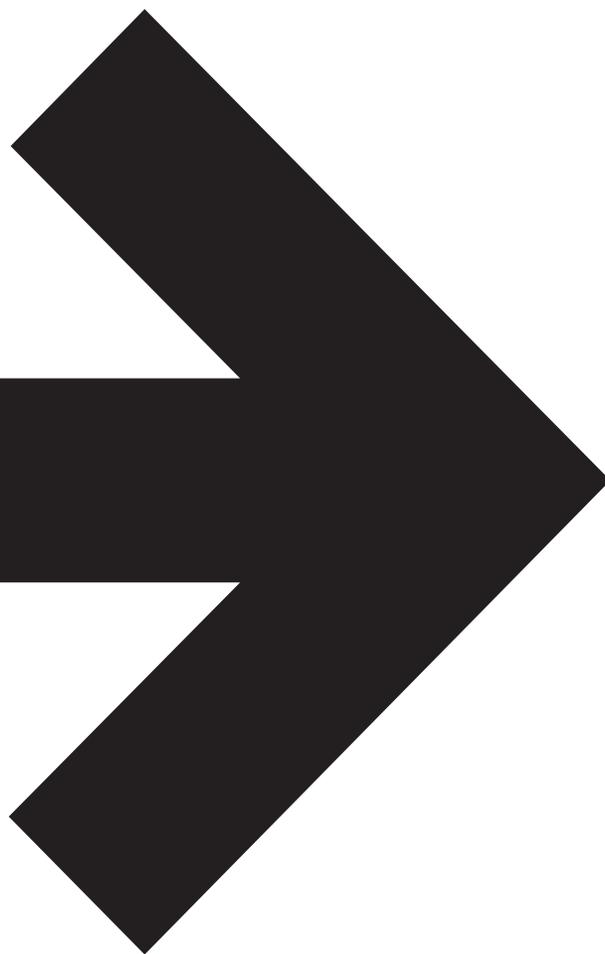


Los proyectos de investigación de historia oral del Museu de la Vila Joiosa

María Jesús Marí Molina*, Técnica de Etnografía; Antonio Espinosa Ruiz*, Jefe de sección; Marta Sellés Cano*, Documentalista; Carmina Bonmatí Lledó*, Técnica de Museos y Exposiciones

La col·lecció etnogràfica del Museu de la Vila Joiosa és una de les més nombroses y importants de la Comunitat Valenciana. Villajoyosa és un port clau del Mediterrani, per la qual cosa la in-

vestigació oral d'aquests fons, especialment els relacionats amb el mar, esdevenien de cabdal importància. El següent article explica aquesta recuperació.



■ EL MUSEO DE LA VILA JOIOSA Y LA SOCIEDAD LOCAL

Museu Municipal d'Arqueologia i Etnografia de la Vila Joiosa es el nombre del museo matriz que depende de la Sección Municipal de Arqueología, Etnografía y Museos, adscrita a la Concejalía de Arqueología y Patrimonio Histórico. De este museo matriz dependen actualmente, en primer lugar, el Museu de la Vila Joiosa, que se encuentra en fase de proyecto arquitectónico y que será una realidad en 2011; la Casa Museu la Barbera dels Aragonés, un palacete de ambiente romántico con un espléndido patrimonio de los siglos XVII a XIX, y el Museu de l'Escola, en fase de rehabilitación arquitectónica. El primero de ellos, el Museu de la Vila Joiosa, será el heredero del antiguo Museo de Arqueología y Etnografía, con un planteamiento nuevo que lo convierte en un museo de la ciudad, en el que el patrimonio natural y, sobre todo, cultural se tratarán como un todo, ya se trate de patrimonio arqueológico o etnográfico, mueble o inmaterial, e incluso el inmueble, dado el carácter del nuevo Museo como un auténtico centro de interpretación de la propia ciudad, y dentro de ella, de sus monumentos históricos y de sus inmuebles de interés etnográfico.

Desde el reconocimiento oficial del Museo Municipal en 1996, se han llevado adelante una serie de proyectos de investigación etnográfica, impulsados y dirigidos desde 2002 por la técnica de Etnografía, María Jesús Marí, que se incorporaba al equipo para dedicarse a los grandes fondos etnográficos del Museo, recogidos desde 1975 y en constante crecimiento. Podemos afirmar que la colección etnográfica del Museo de la Vila Joiosa es una de las más numerosas y relevantes de la Comunidad Valenciana; pero, por otra parte, había otra labor no menos importante por desarrollar: la investigación oral de esos fondos y, en general, de las tradiciones de los diferentes aspectos de la sociedad local en los últimos siglos. De entre todo ello destaca especialmente lo relacionado con el mundo de la mar: no en vano, Villajoyosa es un puerto clave del Mediterráneo, que llegó a alcanzar la segunda matrícula naval de España en la década de 1860 y que al-

canzó una relevancia a escala nacional en industrias no sólo de construcción naval, sino también en las rederas y de equipamiento naval en general y, por extensión, en las artes y técnicas de pesca (algunas de las más conocidas se inventaron en el siglo XIX y comienzos del siglo XX en Villajoyosa y sus pescadores las exportaron a otras zonas, como el Cantábrico).

Todo ello deriva en una gran vinculación del municipio en todo lo relacionado con los distintos ámbitos de la vida (social, cultural, profesional, familiar, etc.) y, por consiguiente, en un patrimonio muy abundante y de gran relevancia, tanto tangible como intangible.

Una tarea primordial en la investigación fue la identificación de los informantes que nos pudieran ayudar a localizar documentación, objetos relacionados con el patrimonio marítimo o información oral. Del mismo modo, se inició una tarea de búsqueda bibliográfica en bibliotecas generales y especializadas.

El hecho de disponer de una técnica de Etnografía por sí mismo ya supone una garantía para el proceso de investigación, especialmente por lo que se refiere a los objetivos y a la metodología científica, de los cuales depende el éxito de los trabajos realizados y muy especialmente la cantidad y, sobre todo, la calidad de la información recogida.

En los trabajos han participado numerosas personas de la plantilla del Museo Municipal o vinculadas a éste. En primer lugar, destaca la importante colaboración de la técnica de Museos y Exposiciones y responsable del Departamento de Educación y Acción Cultural, Carmina Bonmatí, y de la documentalista Marta Sellés, contratada en diferentes ocasiones por el Museo para la búsqueda de información escrita sobre sus colecciones. Su conocimiento de la sociedad local y su necesidad de documentar fondos del Museo para exposiciones temporales y para el nuevo proyecto museográfico ha llevado a una especial vinculación de ambas con los proyectos de investigación oral.

Pero el Museo posee fuertes raíces en la sociedad local, y para ello ha creado una sólida red de colaboraciones con otros departamentos del Ayuntamiento y con diferentes entidades, asociaciones y vecinos. Así, para el

tema que aquí nos ocupa, el cronista oficial José Payá Nicolau, creador del Museo en los años 70; el responsable del Archivo Histórico Municipal, Francisco Payá; el Club Náutico, especialmente a través de su gerente, Antonio Ferrer; la Cofradía de Pescadores; la empresa Redsinsa Redes Sintéticas, SA, etc.

Mención aparte merece el voluntariado cultural del Museo, creado en 2005 y que, desde entonces, se ha dotado de un reglamento de funcionamiento y ha ido creciendo en número y especializándose en sus funciones para apoyar diferentes actividades, desde las visitas guiadas hasta la recogida de información, la investigación o incluso el apoyo a la investigación. Algunos de sus miembros tienen un papel fundamental en las campañas de investigación del patrimonio marítimo, tanto material como oral: ya sea como informantes clave o como artesanos especializados (José Santamaría Marín para la construcción naval, Francisco Martínez Zaragoza para la carpintería naval y Jacinto Lloret Orozco para la cordeiería de cáñamo) o, todos ellos, como localizadores de otros informantes clave.

La investigación ha aprovechado también los trabajos previos de la *Carta arqueológica subacuática de la comarca de la Marina Baixa*, dirigidos por Antonio Espinosa, Fernando Sáez y Rocío Castillo entre 1989 y 1995, gracias al patrocinio del Ministerio de Cultura (en la primera campaña) y, principalmente, de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana. Entre ellos se realizaron diversas entrevistas orales a marineros de avanzada edad, como ya se ha apuntado más arriba. El soporte magnético en que quedaron grabadas es un documento histórico de gran relevancia que se encuentra depositado en el archivo del Museo.

Los bienes culturales, y por tanto también el patrimonio inmaterial, comportan no sólo un valor de uso, sino también de opción. Por ello la sociedad local, y concretamente la de Villajoyosa, invierte en su conservación, investigación y divulgación, con el fin de generar productos de turismo y de disfrute cultural que se conviertan en un nuevo motor económico y en un factor de prestigio y de identidad colectiva.

■ LA VILA JOIOSA, PUERTO HISTÓRICO

Villajoyosa es, hoy por hoy, un municipio de algo más de treinta y cinco mil habitantes, con quince kilómetros de costa por los que se reparten largas playas de arenas y de cantos con pequeñas calas y acantilados. Destaca en este tramo de costa el fondeadero histórico, conocido antiguamente como «Fonda», utilizado ininterrumpidamente desde época fenicia hasta los años 20 del siglo XX. Se trata de un área de entre seis y catorce metros de profundidad documentada, frente al cerro del casco antiguo y cerca de la desembocadura del río de la Vila. La aguada se hacía en pozos próximos a la costa.

Villajoyosa es la capital histórica de la comarca de la Marina Baixa, un territorio separado de las comarcas vecinas por altos arcos montañosos que la envuelven y la cierran perpendicularmente a la costa, en la que los pasos son tortuosos y difíciles. Ello le ha conferido históricamente un carácter absolutamente volcado a la mar, lo que impregna la mayor parte de los aspectos de su vida económica y sociocultural.

Villajoyosa se encuentra enclavada sobre un cerro costero fácilmente defendible; junto a uno de los dos únicos ríos de la comarca de la Marina Baixa (el río de la Vila); frente a un gran fondeadero con un buen tenedero de arena y posidonia (la Fonda); junto a una buena playa de arena para el varado de las embarcaciones; rodeada de un fértil y extenso glacis litoral que conforma históricamente la mayor extensión de terreno agrícola de la comarca, y cerca de un pequeño refugio del Levante, la punta de Alcocó, situada a pocos metros de un manantial y que se aprovechó en los años 20 para construir a partir de ella el espigón de levante del nuevo puerto.

Todas estas ventajas se unen al hecho de que la Fonda de la Vila Joiosa es, desde al menos el Bronce Final, el primer buen puerto varado (o el último, según de dónde se venga o adónde se vaya) en la Península Ibérica para las embarcaciones que tomaran la ruta de las Pitiusas y las Baleares hacia o desde el Mediterráneo central, meridional u oriental. De hecho, sobre el cerro del casco antiguo se asienta un enclave del Bronce Final a tenor de los restos documentados, y sobre él se debió desarrollar una



ciudad indígena de época orientalizante que perduró ininterrumpidamente hasta la antigüedad tardía, es decir, al menos desde el siglo VII a. C. hasta el siglo VII d. C.

Por tanto, tenemos un puerto de redistribución y escala utilizado por griegos, fenicios, romanos, bizantinos y visigodos, asociado a una ciudad a la que el emperador Vespasiano concedió la categoría urbana de *municipium*, un privilegio que sólo comparte con otras siete ciudades de la Comunidad Valenciana. Durante la Alta Edad Media, la ciudad costera parece despoblada y el doblamiento se localiza en el interior de la llanura litoral, mientras que el tono portuario se recupera sobre todo con la fundación, en 1300, de la *vila nova* cristiana de Vila Joiosa por parte



del almirante del rey Jaime II de Aragón. En la Baja Edad Media es el único puerto autorizado para embarcar y desembarcar mercancías y personas en la Marina Baixa, mientras que en el siglo XVI se convierte en una destacada plaza en la lucha contra el corso berberisco. En sus playas había en el siglo XVII unos reales astilleros y se construyen naves para el corso de Denia. Los propios vileros fueron en la Edad Moderna corsarios de renombre en el Mediterráneo, y las murallas de la ciudad se reforzaron y se reconstruyeron una y otra vez para mantener la capacidad defensiva de una de las plazas fuertes mejor artilladas del Reino de Valencia derivada de su importancia estratégica.

Pero el punto álgido de esta historia naval se alcanzó, como hemos avanzado más arriba, desde finales del siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX, y especialmente a partir de 1830, cuando la industria de construcción de grandes veleros (goletas, pailebotes, etc.) llegará a alcanzar enormes proporciones. En 1889 encontramos un elevadísimo censo de setenta y ocho pilotos de altura de Villajoyosa (patrones de cabotaje y capitanes de la marina mercante, en su mayoría) que recorrían todos los mares frecuentando los puertos de La Habana, Manzanillo, Santiago de Cuba, Buenos Aires, Río de Janeiro, Nueva Orleans, Boston, Nueva York, Hong Kong, Manila, Macao o Singapur.

Hacia 1900 el grueso de la actividad de los astilleros de



La Vila se fue desplazando a las embarcaciones de pesca, sin que ello impidiera que ocasionalmente se construyan grandes buques de vela, pero será en los años de la Primera Guerra Mundial e inmediatamente posteriores cuando resurja la fiebre por los veleros, con el objetivo de suceder a los buques hundidos por los submarinos; ejemplo de ello es la goleta *Jonense*, de 1919, cuya fotografía acompaña este artículo.

Durante la Guerra Civil Española, los astilleros vileros fueron colectivizados y, a lo largo del resto del siglo XX, fueron desapareciendo hasta que, hace pocos años, se construyó el último barco pesquero en los astilleros Santa Marta, dentro del actual puerto.

Villajoyosa es, pues, su puerto. Él es el que le imprime su fuerte personalidad histórica, el que determina las principales actividades económicas. Ni siquiera la agricultura queda al margen de la actividad portuaria, puesto que es ella la que permite sostener una urbe histórica tan estable y tan destacada como capital de la Marina Baixa. Y un puerto antiguo queda en gran parte definido por la presencia de una población que mantenga unas instalaciones portuarias suficientes y que le sirva de mercado.

El patrimonio material de todas las épocas se combinará en el nuevo Museo de la Vila Joiosa sin distinción de vinculación científica: de hecho, no pocos bienes se han estudiado desde diferentes ópticas, tanto desde el Departamento de Arqueología como desde el de Etnografía de la Sección Municipal (podríamos citar las anclas de piedra de procedencia subacuática, por poner un ejemplo). En este caso, contamos con ejemplares documentados en los trabajos de prospección arqueológica en la Fonda, de los cuales se pudo recabar información oral de un marinero, Juan Arlándiz Galiana, apodado «Armonía», que dirigió una flota de pesca a vela en aquellos años y que había encargado la fabricación de ese tipo de anclas, previas a la generalización de las industriales de hierro.

■ LOS PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN ORAL

Dentro de las campañas de investigación oral que el Museo de la Vila Joiosa ha venido realizando en los últimos años, hay varias dedicadas a la mar y a todo lo relacionado con ella: industrias tradicionales, vida cotidiana, técnicas de navegación, comercio, etc. De entre ellas, queremos destacar la campaña genérica denominada «Campaña de recuperación del patrimonio marítimo», que como veremos, generó algunas campañas más específicas.

□ LA «CAMPAÑA DE RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO MARÍTIMO»

La campaña se puso en marcha en noviembre de 2001 dentro de las V Jornadas del Museo, dedicadas al tema «Veinticinco siglos de navegación en Villajoyosa: la cultura y el paisaje marítimos en una ciudad del Mediterrá-

neo» y copatrocinadas por Caja de Ahorros del Mediterráneo.

La campaña se publicitó, además de a través de diferentes medios de comunicación, mediante la edición de un díptico en castellano y en valenciano en el que se informaba sucintamente a los vecinos de la importancia de la historia marítima de la ciudad y de que el Museo iniciaba la campaña de recogida de objetos etnológicos antiguos relacionados con la pesca y con la navegación tradicionales en Villajoyosa. Igualmente, se informaba de que no era necesario donarlos, sino que podían prestarse y recuperarse después en un plazo fijado; con ello se intentaba evitar los recelos de personas que temiesen perder la propiedad de objetos especialmente queridos, aunque, por otra parte, se les informaba de la conveniencia de que estos objetos no saliesen de la ciudad en un futuro y de que, en caso de duda sobre su conservación por parte de las generaciones que les seguían, era conveniente que se planteasen una donación a corto o medio plazo, como ha sucedido en varios casos. En el caso de las fotografías y de documentos antiguos en depósito, el Museo los fotografía para conservar una copia en su archivo gráfico y solicita la correspondiente autorización de reproducción a sus propietarios.

También era especialmente importante transmitir en este díptico que no sólo se trataba de recuperar patrimonio mueble, sino también inmaterial: las tradiciones orales y, especialmente, los conocimientos que atesoran las personas mayores, generalmente mediante entrevistas filmadas en vídeo.

Pero el folleto concretaba aún más, con el fin de dejar los menos cabos sueltos posibles: «No dejes perder maquetas, plantillas, impresos, fotografías, folletos, acciones, libros, herramientas, objetos de a bordo, ropa, uniformes, diarios, cartas y escritos varios, amuletos, cuadros, redes, nasas y otros artes de pesca, leyendas, cuentos antiguos, recuerdos, costumbres, tradiciones y cualquier otro objeto o conocimiento sobre la navegación y la pesca tradicionales en Villajoyosa.» Algunos de los conceptos de esta lista no habrían sido de otro modo identificados por muchos vecinos, probablemente, con elementos dignos de aportar a la campaña, como sería el



caso de impresos, las acciones de la construcción del puerto por iniciativa popular (un raro ejemplo en el Mediterráneo español), cartas, libros o cuentos.

La campaña estaba pensada para una duración de dos meses, pero sus buenos resultados nos han llevado a prorrogarla durante años, mediante el mantenimiento de publicidad en la web del Museo y de menciones periódicas en programas de radio, como algunos capítulos de «Vilápolis», emitido semanalmente en Onda Cero Villajoyosa durante tres años. De hecho, la campaña como tal la hemos dado por concluida en 2009, aunque la inercia de donaciones y de colaboraciones que ha generado en la población local ya no se ha detenido y, en ese sentido,

centros rederos y de fabricación de cordelería naval más importantes de España desde la Baja Edad Media, especialmente durante el siglo XIX.

Los fondos de Redsinsa, SA, ascienden a un total de cuatro mil números de inventario (parte de los cuales recogen en un solo número cierto número de objetos similares o partes de un conjunto de los mismos). Abarcan no sólo maquinaria antigua, sino también mobiliario especializado, herramientas, carretes, libros de archivo (contabilidad, personal, etc.) y una gran variedad de objetos. Todos ellos se siglaron, se inventariaron y se catalogaron, para lo que fue necesaria una mínima investigación, una parte importante de la cual la constituyeron entrevistas



la podemos calificar de todo un éxito. Así, ha ido generando diferentes proyectos concretos que resumimos a continuación.

□ PROYECTO DE CATALOGACIÓN DE LOS FONDOS DE LA FÁBRICA DE REDES REDSINSA, SA

En el contexto de la campaña lanzada en 2001, el gerente de la fábrica de redes Redsinsa, SA, don Vicent Segrelles, se puso en contacto con el Museo Municipal para comunicarle que poseían importantes fondos antiguos, debido a que la empresa se había formado por la fusión de varias fábricas antiguas que hundían sus raíces al menos en el siglo XVIII. Recordemos que Villajoyosa fue uno de los

a rederos, en su mayor parte de edad avanzada. También en esto fue fundamental la colaboración de la propia empresa.

El objetivo de estos trabajos fue derivando hacia la creación de un museo del hilado y de la industria redera, que se planteó en las propias instalaciones antiguas de la fábrica, pero finalmente se descartó esta ubicación por problemas de seguridad, al no reunir condiciones el viario urbano adyacente para el movimiento de visitantes. La idea de crear un museo específico dependiente del museo matriz no se ha descartado, aunque en la actualidad los trabajos van encaminados a dotar al nuevo Museo de unos almacenes capaces de albergar éstos y otros

fondos y trabajarlos provisionalmente mediante exposiciones temporales.

□ PROYECTO DE DOCUMENTACIÓN DE LA CARPINTERÍA NAVAL

La empresa Ruimar, SL, heredera de Fustamar, SL, ha sido la última industria de carpintería naval en funcionamiento de Villajoyosa, después de una tradición de siete siglos. Se dedicaba a fabricar un repertorio de objetos centrados en el timón, el remo y diversa motonería, todo ello de diferentes tipos y tamaños.

La empresa era propiedad de Francisco Martínez Zaragoza, que se incorporaba como voluntario cultural al Museo precisamente a los inicios de la campaña lanzada en 2001. El proyecto consistió en dieciocho sesiones de grabación con cámara de vídeo digital de todo el proceso de fabricación desde el comienzo del trabajo con el bloque de madera, con un total final de ciento ocho horas. En estos momentos se está procediendo a la edición del vídeo mediante la incorporación de voz en *off* del señor Martínez sobre las imágenes grabadas. Para optimizar su valor cultural, la grabación se está haciendo en valenciano, con la nomenclatura antigua de cada uno de los procesos y de las piezas.

El trabajo se realizó de forma tradicional, tal y como en 1927 se había llevado a cabo para equipar el barco escuela de la Armada Española *Juan Sebastián Elcano*, con las mismas técnicas aprendidas por Martínez de su padre y de su abuelo. El momento era único: Martínez acababa de cerrar el taller para iniciar su jubilación, pero la maquinaria permanecía operativa e *in situ* y él disponía de tiempo para dedicarse al proyecto. Ha sido, por tanto, una acción clave y a la vez irrepetible. Se reprodujo un total de veinte piezas de diferentes tamaños, pero el señor Martínez donó un total de sesenta piezas de su colección a los fondos del Museo.

□ PROYECTO DE DOCUMENTACIÓN DE PLANTILLAS DE CONSTRUCCIÓN NAVAL

La campaña de 2001 propició igualmente la incorporación de don José Santamaría Marín como voluntario cultural del Museo. El señor Santamaría fue carpintero de ri-

bera y calafate en uno de los diferentes astilleros que en la primera mitad del siglo XX había en Villajoyosa. Conservaba una importante colección de plantillas antiguas de madera para la fabricación tradicional de barcos que no dudó en donar al Museo.

Como en el proyecto anterior, también en éste se ha realizado una investigación oral, por el momento mediante entrevistas registradas en cinco cintas de audio. Está pendiente un trabajo similar al realizado con el señor Martínez que permita disponer de imágenes de vídeo digital de calidad para documentar cómo se realizaba exactamente el proceso de trasposición de los perfiles de las plantillas a la madera de la que tenían que salir las diferentes cuadernas del barco.

Igualmente, el señor Santamaría ha ido recogiendo durante años información sobre la matrícula naval antigua del puerto de Villajoyosa. El Museo de la Vila Joiosa convierte de algún modo esa importante investigación en algo propio, la potencia y busca los contactos adecuados en diferentes archivos para encontrar los numerosos datos que, por diferentes motivos, no se encuentran en la capitania local.

□ PROYECTO DE RECUPERACIÓN DE HISTORIAS DE VIDA DE LA MAR

Otra consecuencia de la campaña de 2001 ha sido la realización sistemática, desde junio de 2003, de un proyecto de recuperación de lo que en etnografía se llaman *historias de vida*, en este caso, de personas directamente vinculadas a la mar: pescadores, calafates, marineros, capitanes, almadraberos, rederos, conserveros, etc.

El voluntariado cultural del Museo nos abrió las puertas de diferentes redes sociales que nos facilitaron el camino de acceso a los personajes más emblemáticos o interesantes, es decir, a los informantes clave. Estos procesos no son fáciles, porque el acercamiento a una persona de avanzada edad pasa por contactos previos con los familiares, por la elección de un entorno y de un momento adecuados, incluso por la fortuna de que el informante se encuentre en plena lucidez cuando se realice la entrevista. La preparación de ésta es, por tanto, una parte delicada y trascendental del trabajo de la téc-



nica de Etnografía, pues el descuido de un simple detalle puede dar al traste con horas de planificación. No tienen cabida aquí la precipitación, la improvisación o la impaciencia, y las grabaciones pueden posponerse varias veces o tener que repetirse en diferentes condiciones para obtener un resultado satisfactorio.

Uno de los más interesantes ha sido, sin duda, Vicent Ramis Esquerdo, apodado «El Torrero», de 97 años. Esta acción demuestra la importancia de la aplicación de técnicas etnográficas para extraer la mayor cantidad posible de información de la mayor calidad, del mayor interés y lo más ajustada posible a los objetivos que se buscan, evitando dispersiones; y, al mismo tiempo, la importancia de hacerlo todo cuanto antes, porque el mundo marítimo cambió drásticamente en Villajoyosa (y diríamos que en todo el mundo) en los años 20, cuando se generalizó la navegación a motor y se sustituyeron definitivamente las anclas de piedra por las de hierro o los fondeaderos por los muelles. Y de eso hace ya noventa años. Nos quedan pocos testigos de la navegación antigua que conserven la memoria en buen estado y una buena capacidad física para transmitirla, y «El Torrero» era uno de ellos. Lo fue hasta que falleció hace unos meses; por tanto, nos quedan cada día que pasa menos oportunidades de documentar un cambio drástico que llevó a la desaparición de técnicas, de instrumentos, de objetos, de nomenclatura, de conocimientos, de tradiciones milenarias que hunden sus raíces en el Neolítico y que se diluyen, como hemos dicho, en las primeras décadas del siglo XX para dar paso a otra realidad global, tecnológica, uniforme y cada vez menos dotada de peso cultural diferenciador. Y esta pérdida no sólo lo es para la etnografía: también, por extensión, lo es para la arqueología, a través de la disciplina mixta que se ha venido a denominar *etnoarqueología* y que desarrollamos de forma natural en el Museo por la concurrencia de una técnica de Etnografía y de un arqueólogo experto en arqueología náutica, ambos firmantes de este artículo; los arqueólogos necesitan que se registren las tradiciones marineras antiguas para explicar la cultura material que ellos encuentran registrada en relieves, en pinturas murales y en los testimonios materiales que constituyen los

pecios hundidos en el fondo de la mar o de los puertos fluviales.

No podemos dejar de resaltar la importancia de la historia oral. El proceso narrativo es tan antiguo como la propia historia. Las historias de vida ensalzan el proceso de comunicación y de desarrollo del lenguaje para reproducir una esfera importante de la cultura coetánea del informante y su aspecto simbólico e interpretativo, donde se reproducen la visión y la versión de los fenómenos por parte de los propios actores sociales.

Las historias de vida deben tener rigor en el método y llevarlas a cabo requiere bastantes contactos, entrevistas y búsqueda de documentos. El método historial, como cualquier otro, requiere una documentación previa del objeto de estudio, un acercamiento exploratorio con el fin de evitar pérdidas de tiempo, la obtención de información inválida, etc.

Un buen investigador que trabaje con esta técnica ha de tener presente varios aspectos de gran trascendencia desde nuestro punto de vista: que, al ser una autobiografía, debe existir una identidad entre el narrador y lo narrado; que ha de crearse un ambiente distendido que sea proclive a la comunicación; que debe tenerse en cuenta en todo momento la necesidad de reconducir la entrevista, si es preciso; que la narración no sea exclusiva de la vida del informante y de sus conocimientos, sino que también se introduzca en su contexto espaciotemporal, describiendo lugares, otros personajes, hechos históricos, etc., tal como los percibió en su momento.

□ PROSPECTIVA

En 2015 se cumplirá el centenario del naufragio del gran vapor *Mariano Benlliure* en las costas de Inglaterra. Lo mandaba el capitán José Miguel Segarra Segarra, de Villajoyosa, de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de África (después Transmediterránea). Don Pere Garcimartín ha investigado y divulgado durante años esta época dorada de la navegación a vela, mixta y a vapor, entre el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, a través de <http://historiesdelamardelavilajoiosa.blogspot.com>. Como en otras acciones anteriores, el Museo de la Vila Joiosa se erige en un firme apoyo de iniciativas

ciudadanas como ésta, apoyando exposiciones o investigaciones emanadas de grupos o de personas de la sociedad local. En este caso, se plantea aprovechar el centenario para, a través de la recuperación de la memoria oral y material del capitán Segarra y el buque *Mariano Benlliure*, generar un proceso de investigación, de recuperación, de conservación, de restauración y de divulgación a gran escala de la primera navegación española mixta y a vapor, para lo que se plantea la colaboración con otros museos y entidades investigadoras y patrocinadoras. Será ésta una de las primeras exposiciones que se plantearán en el nuevo Museo Municipal, que abrirá sus puertas en 2011 con unas instalaciones capaces de afrontar adecuadamente la gestión integral del patrimonio mueble e inmaterial de la mar.

Ésta será una de las acciones que se plantearán a corto o medio plazo en el ámbito de la investigación oral, que es el objeto de este artículo, pero la actividad investigadora ordinaria del Museo es algo continuo. La nueva web del Museo y las próximas publicaciones de catálogos y proyectos de investigación servirán para trasvasar a la comunidad científica y al gran público todo ese cúmulo de información.

NOTAS

* Secció Municipal d'Arqueologia, Etnografia i Museus de la Vila Joiosa
Web: <http://www.museudelavilajoyosa.com>
E-mail: etnografia@vilajoyosa.com

BIBLIOGRAFÍA

- Actes del IX Congrés d'Antropologia, Cultura i Política*. Ed. en CD-ROM. Barcelona, ICA/FAAEE, 2002.
- ESPINOSA, A. «El Museo Municipal de La Vila Joiosa», en *Actas de las I Jornadas del Patrimonio Arqueológico y Etnográfico de la Marina Baixa*. Elche, Universidad Miguel Hernández, 2004.
- ESPINOSA, A.; BONMATÍ, C. y MARÍ, M. J. «El Museo de la Vila y la recuperación y puesta en valor del patrimonio marítimo de Villajoyosa», en *Museo*, 14, 2009, pág. 223-239.
- ESPINOSA, A.; CASTILLO, R. y SÁEZ, F. «Un model valencià d'evolució portuària: la Vila Joiosa», en PÉREZ, G. y PASCUAL, G. (ed.) *Actas de las V Jornadas Internacionales de Arqueología Subacuática: «Comercio, redistribución y fondeaderos: la navegación a vela en el Mediterráneo»* (Gandía, 2007). Valencia, Universitat de València, 2008, pág. 313-324.
- ESPINOSA, A.; SÁEZ, F. y CASTILLO, R. *Puertos y navegación en las costas meridionales (s. I-X d. C.)*. Oxford, British Archaeological Reports (International Series, 1475), 2006.
- ESPINOSA, A. (et al.). «*Veus de la història*». *Catálogo de la exposición*. Villajoyosa, Ayuntamiento de Villajoyosa, 2007.
- GARCÍA, M. (et al.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. 3ª ed. Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- LLORCA, C. *La Vila del Mar*. Villajoyosa, Ayuntamiento de Villajoyosa, 1985.
- MADOZ, P. *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de Alicante, Castellón y Valencia*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1987 (1845).
- MARÍ, M. J. «Los proyectos de investigación etnográfica en el Museo Municipal de Villajoyosa: metodología y resultados», en GARCÍA, J. M. y ESPINOSA, A. (coord.) *Actes de les II Jornades de Patrimoni Natural i Cultural de la Marina Baixa*. Villajoyosa, Ayuntamiento de Villajoyosa, Publicacions del Museu de la Vila (Sèrie Actes, 1), 2007, pág. 173-186.
- MATAS, J. y VOBBER, A. *II Congreso de Cultura Popular i Tradicional Catalana. Valorización del patrimonio cultural. Ponències marc*. Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1995.
- PAYÀ, J. *El museo etnográfico de Villajoyosa: Libro de familia*. Villajoyosa, Ayuntamiento de Villajoyosa, 1994.
- PRATS, L. *Antropología y patrimonio*. Barcelona, Ariel, 1997.

